

CAPITULO ALFONCINA

1871

EL EMIGRADO.

Yo vengo de una tierra, lindas doncellas
 Donde el invierno nunca deja sus huellas,
 Donde florece
 La rosa, coronando verdes sembrados,
 Y hay fresnos y naranjos que regalados
 El viento mece.
 Yo he admirado la cima desde mi cuna,
 De los altos volcanes que con la luna
 Mostraba el cielo;
 O del sol duplicando la viva lumbre
 En ráfagas tendidas sobre su cumbre
 De blanco hielo.
 Como un niño dormido, que el blando halago
 Recibe de la madre, yo miré el lago
 De mis hogares.
 Risueño el limpio cielo le contemplaba
 Y el canoro jilguero le enamoraba
 Con sus cantares.
 Porque es mi tierra el nido de los amores,

Copa de almendro tierno, jardín de flores,
Cáliz de aromas,

Del zenzontle armonioso mansion querida,
Por templo de ternura torre escogida
De las palomas.

Yo vengo de una tierra donde hay hermosas,
Sonrojo de los lirios y de las rosas,
Cuya sonrisa

Le da envidia á las fuentes de los jardines
Y de ella tienen celos los querubines,
Celos la brisa.

Si el párpado levantan se alumbra el suelo:
Si miran amorosas tornan en cielo
Cuanto ellas miran.

De ellas toma la palma su esbelta gala,
Y un beso á la misma alma de ellas se exhala
Cuando suspiran.

¡Ay! la hermosa, la virgen, la sin mancha
La abatió el extranjero con su cuchilla,
Pisó su cuello.

Y su inmundo calzado de sangre tinto,
Limpió de sus deidades en el recinto
Con su cabello!

Arrancó de sus hombros el regio manto:
Sobre sus propios ojos bebió su llanto
La indigna orgía.

Llevaban á sus hijos brutales zuavos
Con el dogal al cuello viles esclavos,
¡Oh, patria mia!

Y yo huérfano y solo con la alma herida,
De ese mar de ignominia salvé mi vida
Y errante sigo.

¡Ah! soy el mexicano desheredado:
¡Piedad del infortunio! y al emigrado
Dadle un abrigo.

Que do el honor impere verá pensiles
Y el encanto y la pompa de los abriles,
Lagos, rosas.

Y aquella que mas ódie los invasores
Será el cielo y el culto de sus amores:
Venid, hermosas.

GUILLERMO PRIETO.

Bronswille, 1866.

DESCONFIANZA.

Tienes muchacha un mirar
Tan ansina, tan aquel,
Que escalofría mi piel
Y hasta me puede enfermar.

Debes los ojos cerrar
Que ya bastante sufrí,
Pues si me miras así....

Si me muestras tus encantos;
Aunque rece á cien mil santos
Yo no respondo de mí.

Cierra los ojos te digo,
Que tengo seca la boca....
Ve que tu ver me provoca
Sin meterme yo contigo.

Véme con mirar amigo,
Porque si no, me perdí;
No es ese el trato ¡ay de tí!

Tu vista en placer se anega....
Con la lumbre no se juega
Y.... *No respondo de mí.*

Fijas.... llena de pasiones
La mirada? que gracejo!....
Yo soy ya pecador viejo....
Sucumbo á las tentaciones.

Mira que unos ojos pones
De espérame por allí;
Señora al mirarte ardí,
Y soy frágil de tal suerte,
Que en llegando un trance fuerte
Yo no respondo de mí.

Se dará mayor porfía....
¿Qué me quiere tu mirada?
¿Que me pide apasionada?
Apártala, vida mia....

Ya divina me extasía:
Ya á su encanto sucumbí:
Ya mi sosiego perdí.
Por tu obstinado capricho
Muchacha.... Lo dicho, dicho,
Yo no respondo de mí.....

¡Ola! ¡estallan los enojos....
Por uno que no es exceso?
Si hubo culpa en ese beso,
La culpa fué de tus ojos.

Qué deliciosos sonrojos!....
Pero ya te lo advertí;
Que si me miras así....
Con ese dulce abandono....
Me aturdo.... Me insurrecciono
Y no respondo de mí.

Muy bien, aléjate hermosa;
Pero desde allí me miras

Y sonries y suspiras....
 Tierna, lánguida amorosa.....
 Retírate..... rigurosa.....
 Mas por qué me miras ¿dí?
 Ya no ves; huye de aquí.....
 Por que tu ver me entusiasma
 Y á tiro de cataplasma.....
 Yo no respondo de mí

FIDEL.

EL ATOYAC.

Á MI QUERIDO AMIGO VICENTE RIVA PALACIO.

Abraze el sol de Julio las playas arenosas
 Que azota con sus tumbos embravecido el mar,
 Y opongan en su lucha, las aguas orgullosas,
 Al encendido rayo, su roneo rebramar.

Tú corres blandamente bajo la fresca sombra
 Que el mangle con sus ramas espesas te formó:
 Y duermen tus remansos en la mullida alfombra
 Que dulce Primavera de flores matizó.

Tú juegas en las grutas que formá en tus riberas
 De ceibas y parotas el bosque colosal:
 Y plácido murmuras al pié de las palmeras
 Que esbeltas se retratan en tu onda de cristal.

En este Eden divino, que esconde aquí la costa,
 El sol ya no penetra con rayo abrasador;
 Su luz, cayendo tibia, los árboles no agosta,
 Y en tu enramada espesa, se tiñe de verdor.

Aquí solo se escuchan murmullos mil suaves,
El blando son que forman tus linfas al correr,
La planta cuando crece, y el canto de las aves
Y el aura que suspira, las ramas al mecer.

Osténtanse las flores que cuelgan de tu techo
En mil y mil guirnaldas para adornar tu sien:
Y el gigantesco loto, que brota de tu lecho,
Con frescos ramilletes inclinase también.

Se dobla en tus orillas, cimbrándose, el papayo,
El mango con sus pomos de oro y de carmin;
Y en los ilamos saltan, gozoso el papagayo,
El ronco carpintero y el dulce colorin.

A veces tus cristales se apartan bulliciosos
De tus morenas ninfas, jugando en derredor:
Y amante las prodigas abrazos misteriosos
Y lánguido recibes sus ósculos de amor.

Y cuando el sol se oculta detrás de los palmares,
Y en tu salvaje templo comienza á oscurecer,
Del ave te saludan los últimos cantares
Que lleva de los vientos el vuelo postrimer.

La noche viene tibia; se cuelga ya brillando
La blanca luna, en medio de un cielo de zafir,
Y todo allá en los bosques se encoje y va callando,
Y todo en tus riberas empieza ya á dormir.

Entonces en tu lecho de arena, aletargado
Cubriéndote las palmas con lúgubre capuz,
También te vas durmiendo, apenas alumbrado
Del astro de la noche por la argentada luz.

Y así resbalas muelle; ni turban tu reposo
Del remo de las barcas el tímido rumor,
Ni el repentino brinco del pez que huye medroso
En busca de las peñas que esquivo el pescador.

Ni el silbo de los grillos que se alza en los esteros,
Ni el ronco que á los aires los caracoles dan,
Ni el *huaco* vigilante que en gritos lastimeros
Inquieta entre los juncos el sueño del caiman.

En tanto los cocuyos en polvo refulgente
Salpican los umbrosos yerbajes del *huamil*,
Y las oscuras malvas del algodón naciente
Que crece de las cañas de maíz, entre el carril.

Y en tanto en la cabaña, la jóven que se mece
En la ligera hamaca y en lánguido vaiven,
Arrúllase cantando la *zamba* que entristece,
Mezclando con las trovas el suspirar también.

Mas de repente, al aire resuenan los bordones
Del harpa de la costa con incitante son,
Y agítanse y preludian la flor de las canciones,
La dulce *malagueña* que alegra el corazón.

Entonces, de los *Barrios* la turba placentera
En pos del harpa el bosque comienza á recorrer,
Y todo en breve es fiestas y danza en tu ribera,
Y todo amor y cantos y risas y placer.

Así trascurren breves y sin sentir las horas:
Y de tus blandos sueños en medio del sopor
Escuchas á tus hijas, morenas seductoras,
Que entonan á la luna, sus cántigas de amor.

Las aves en sus nidos, de dicha se estremecen,
 Los floripondios se abren su esencia á derramar;
 Los céfiros despiertan y suspirar parecen;
 Tus aguas en el álveo se sienten palpar.

¡Ay! ¿Quién, en estas horas, en que el insomnio ardiente
 Aviva los recuerdos del eclipsado bien,
 No busca el blando seno de la querida ausente
 Para posar los labios y reclinarse la sien?

Las palmas se entrelazan: la luz en sus caricias
 Destierra de tu lecho la triste oscuridad:
 Las flores á las auras inundan de delicias....
 Y solo el alma siente su triste soledad.

Adios, callado rio: tus verdes y risueñas
 Orillas no entristezcan las quejas del pesar;
 Que oirlas solo deben las solitarias peñas
 Que azota, con sus tumbos, embravecido el mar.

Tú queda reflejando la luna: en tus cristales
 Que pasan en tus bordes tupidos á mecer
 Los verdes ahuejotes y azules carrizales
 Que al sueño ya rendidos, volviéronse á caer.

Tú corre blandamente bajo la fresca sombra
 Que el mangle con sus ramas espesas te formó,
 Y duerman tus remansos en la mullida alfombra
 Que alegre Primavera de flores matizó.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

Julio 2. — 1864.

EL ABANDONO.

A**

.... Hopes like stars but bright to fall.

Fué un fantasma de amor, sueño dorado,
 Metéoro raudo en tenebroso cielo,
 Celeste rayo de feliz consuelo
 Brillando en el infierno del dolor;
 Fuente al sediento, al náufrago la orilla,
 Al borde del sepulcro la esperanza,
 Un destello de Dios que á veces lanza:
 Esto fué ¡oh vírgen! para mí tu amor.

Me viste y te miré; quise adorarte;
 Mas ¿quién ama dos veces en su vida?
 Quise llorarte ausente y no perdida,
 Y viéndote gemir te abandoné....
 Al volcan de tu seno y á mi llama
 Ahogarlos solo puede un mar inmenso,
 En tu pureza y tu futuro pienso,
 Y un mar entre nosotros arrojé.

Aun pienso ver tus celestiales ojos
 Derramando de llantos un torrente,
 Y los latidos de tu seno aun siente
 Roca en medio de un mar mi corazón.
 Mis párpados ya secos mal quisieron
 El llanto ahogar que el corazón vertía;
 Una rebelde lágrima corría
 Y al raudal de tu llanto se mezcló.

Aun me parece que tu acento escucho:
 «No partas, ay!» tu corazón clamaba,
 Y el llanto que tus párpados brotaba
 Inundaba tu rostro angelical:
 Y siento el fuego de tus lindos labios
 Que aun hoy el triste corazón consume,
 Y aun aspiro en mis manos el perfume
 Que exhalaba tu seno virginal....

Sobre el ala de rosa de un querube,
 Flotando en un ambiente de ambrosía,
 Entre nubes de luz y de armonía,
 Amor nuestras dos almas envolvió.
 Y la ilusión que seduciendo hiere
 Hacia su mar nuestra barquilla lanza;
 Mas llegó la Razon.... y la Esperanza
 Su antorcha ante mis ojos apagó....

¿Lloras? Lloro también. Aun me parece
 Que te miro de pie, cual te miraba,
 Donde el mar melancólico llevaba
 Sus armónicas ondas á morir.
 Cuando estática y muda al caer la tarde,
 Viendo del mar el panorama inmenso,
 Puro como tu aliento, el sacro incienso
 Del alma hicimos al Criador subir.

Aun siento que tu mano entre mis manos
 Tiembla, y tus ojos elevando al cielo,
 «Allí nos juntaremos» en tu anhelo
 Dijiste al darme el postrimer adiós!
 Fuí digno de tu amor. Cuando esto leas
 Que escribo con el llanto de mis ojos,
 Piensa que si la vida es toda abrojos,
 Hay un cielo de amor, que amor es Dios!

L. G. ORTIZ.

Florescia, 1866.